

MICHEL FOUCAULT Y LA HERMENÉUTICA DE LA SOSPECHA



Por

José Wilson Márquez Estrada

RESUMEN: En este artículo se pretende mostrar las técnicas, los procedimientos y los fines históricos con los que un sujeto ético se constituye en una relación determinada consigo mismo, según la visión de Michel Foucault, cuyos estudios van más allá de la estricta historia de la filosofía. Al describir el modo de subjetivación antigua, Michel Foucault busca subrayar la precariedad de la “subjetivación moderna”, intentando una nueva lectura del pensamiento de la antigüedad que nos permite interrogarnos acerca de nuestra identidad como sujetos modernos. Simultáneamente, Michel Foucault construye una arqueología y una genealogía de las prácticas

de sí, como un conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas, fundamentado en el análisis de textos diversos: como discursos, diálogos, tratados, compilaciones, cartas.

PALABRAS CLAVES: subjetivación, genealogía, arqueología, práctica discursiva, prácticas de sí, sexualidad, problematización, cuidado de sí, tecnologías del yo, biopoder, verdad.

*No quiero hacer la crónica de los comportamientos sexuales
A través de las épocas y las civilizaciones. Pretendo seguir
Un hilo mucho más tenue: el que, a lo largo de tantos siglos,
Ha vinculado en nuestras sociedades al sexo con la búsqueda de la verdad.*

Michel Foucault.

CERO.

Abriremos esta discusión con la pregunta: ¿Cómo nos hemos constituidos como sujetos morales de nuestras acciones?, la última fase del pensamiento de Michel Foucault, expresada en sus cursos del Colegio de Francia, llamados *Historia de los Sistemas de Pensamiento*:

- Subjetividad y Verdad: 1980-1981.
- La Hermenéutica del Sujeto: 1981-1982.
- El Gobierno de sí y de los otros: 1982-1983.
- El Coraje de la verdad: 1983-1984.

Estos temas darán cuerpo a los dos últimos tomos de *La Historia de la Sexualidad*, Tomo II: *El Uso de los Placeres*, Tomo III: *La Inquietud de Sí*¹. Pero este esfuerzo por pensar los sistemas de pensamiento nos lleva a la pregunta, ¿qué significa pensar para Foucault? En la introducción de *El Uso de los Placeres*, Foucault afirma que el “ensayo” es el cuerpo vivo de la filosofía, es una “ascesis”, un ejercicio de sí, en el pensamiento que le permite definir las condiciones en las que el ser humano

¹ Véase “*Resumé des Cours. 1970-1982*”. París. Juward. 1989.

“problematiza” lo, que es, lo que hace, el mundo en que vive. En este sentido, dice Blanchot², que pensar para Foucault es experimentar, ejercicio pensado como posibilidad de recorrer las grandes formaciones históricas, haciendo posible la experimentación misma.

Para Foucault pensar deviene un acto peligroso, una violencia que se ejerce sobre sí mismo, problematizando nuestra actualidad permanentemente, es decir, para este filósofo pensar no es un acto teórico, pensar es experimentar, no interpretar. En este sentido, su trabajo consiste en interrogar de nuevo las evidencias, los postulados, los hábitos, las maneras de hacer y de pensar; reproblematicando, retomando la medida de las reglas y de las instituciones, participando en la formación de una voluntad política³. Para Foucault es muy diferente el intelectual “universal” al intelectual “específico”, el primero es un portador de significaciones, de valores y el segundo, deriva del sabio experto, que se desprende de sí por medio de la modificación del propio pensamiento y de los otros⁴. Foucault, en este sentido, es el intelectual específico, que ejerce permanentemente la problematización, apoyado en el análisis histórico de los límites que nos imponen, planteando toda una ontología histórico-crítica de nosotros mismos⁵.

Por ejemplo, Foucault, para caracterizar el humanismo, se remonta hasta la época clásica, buscando la relación de fuerzas con el infinito; luego se ubica en el siglo XVII, buscando la relación de la forma con Dios, tanto en la historia natural como en el análisis de las riquezas y en el estudio de la gramática general. Igualmente, en el siglo XIX, analiza la relación con las fuerzas de la finitud, observando como la vida deviene biología, como el trabajo deviene economía-política y como el lenguaje deviene lingüística; es decir, observa como el hombre se convierte en sujeto de toda clase de saber, resaltando como el hombre es una invención reciente, una invención del siglo XVIII.

² Véase BLANCHOT, Maurice. *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia, Pretextos, 1988.

³ RIVERA, Manuel. *Una aproximación al pensamiento ético-estético de Michel Foucault*. Revista Sociología-UNAULA, Número 24. 2001. Página 73 y siguientes.

⁴ FOUCAULT, Michel. *Saber y Verdad*. Madrid, La Piqueta, 1984. Página 239.

⁵ Véase DELEUZE, Guilles. *Foucault*. Barcelona, Paidós, 1987.

En los textos *El Uso de los Placeres*⁶ y en *La Inquietud de Sí*⁷ Foucault estudia las formaciones históricas de larga duración como Grecia y Roma, resaltando sus modos de subjetivación. De esta manera, busca en la antigüedad los orígenes de los asuntos culturales que involucran la sexualidad y nuestra manera cultural de constituirnos como sujetos⁸. Descubre lo que le interesaba a los griegos, su tema era la constitución de una ética que fuese una estética de la existencia, dice Foucault: “*hoy no creemos que la ética este fundada sobre la religión, igualmente no queremos un sistema legal que intervenga en nuestra vida privada, sería mejor una ética basada en el conocimiento científico de lo que es el “yo”, de lo que es el deseo, de lo que es el inconsciente*”⁹.

El profesor del Colegio de Francia analiza, con base en la *Genealogía de la Moral* de Nietzsche, quien realiza una “psicología del sacerdote”, estudiando la naturaleza de su poder, fundamentada en el tratamiento de la comunidad como un “rebaño”, insertándole el resentimiento y la mala consciencia; el “poder pastoral” y afirma que “*el Estado moderno ha integrado una nueva forma política derivada de una vieja técnica de poder que se origina en las instituciones cristianas*”.¹⁰

Con relación al tema de la sexualidad, Foucault plantea que la noción de sexualidad surge a principios del siglo XIX, como producto del desarrollo de nuevos campos del conocimiento, como producto del establecimiento de un conjunto de reglas y normas, apoyadas en un conjunto de instituciones religiosas, jurídicas, pedagógicas y médicas. La sexualidad, a partir de Foucault, es pensada de una manera nueva, relacionada con diferentes campos del saber; en este orden de ideas, es vista como una nueva experiencia, vinculada a nuevos campos de saber, a nuevos tipos de normatividad y a nuevas formas de subjetividad. Este pensador francés, nos hace ver la sexualidad como una experiencia histórica singular, relacionada con la formación de saberes que a ella se refieren, con los sistemas de poder que regulan su práctica, con formas según las cuales los individuos se reconocen como sujetos de esa sexualidad. Foucault analiza la experiencia de la sexualidad como una actividad vinculada al deseo y al sujeto deseante,

⁶ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI, 1997.

⁷ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. México, Siglo XXI, 1997.

⁸ FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta, 1994. Página 10-11.

⁹ *Ibíd.* Página 185.

¹⁰ RIVERA, Manuel. *Op. Cit.* Página 77.

planteando para su análisis una verdadera “hermenéutica del deseo”¹¹. Foucault nos entrega en estos ensayos una verdadera “estilística de la existencia” como estudio de las formas por las cuales el hombre se manifiesta, se inventa, se olvida, se niega en su fatalidad de ser viviente o moral¹².

Miche Foucault construye una arqueología de las “problematizaciones” y una genealogía de las prácticas de sí, como un conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas, fundamentado en el análisis de textos “prescriptivos”, como discursos, diálogos, tratados, compilaciones, cartas. Textos “teóricos” sobre la doctrina del placer o de las pasiones. Textos “prácticos” que están hechos para ser leídos, aprendidos, practicados y meditados. Foucault, hace notoria la distinción entre la interioridad de la mirada cristiana y la exterioridad de la moral pagana. Una moralidad cristiana fundada en el poder pastoral, obligando un modo particular de relación con uno mismo, en la que el individuo se ve sujeto a formas precisas de atención, recelo, desciframiento, verbalización, confesión, autoacusación, lucha contra las tentaciones, renuncia y lucha espiritual. Una moral pagana entendida como una práctica exterior que implica el trabajo sobre uno mismo (*enkrateia*), “actitud” necesaria a la moral de los placeres, por medio del buen uso de los placeres como forma activa del dominio de uno mismo, como control de “los deseos” y “los placeres”; es decir, la práctica moral de los placeres que se traduce en el hecho de “mandar sobre uno mismo”, que tanto recomiendan Platón, Jenofonte, Aristóteles y Diógenes. Foucault dice “*el cuidado de uno mismo como figura del pensamiento donde se dan cita el sujeto y la verdad, en la antigüedad occidental*”.

El cuidado o inquietud de sí, como “arte de vivir”, implica para Foucault, la necesidad de conocer lo que se ignora, de ejercitarse a uno mismo, de autotransformarse, para llegar a unas victorias sobre sí mismo que te califiquen para la dirección de uno mismo, que te hagan el hombre ideal para dirigir la ciudad. Esta ascesis moral forma parte esencial de la *paideia* del hombre libre, que tiene un papel que desempeñar en la polis. La soberanía sobre sí, como parte fundamental para la construcción de una estética de la existencia. Propuesta cultural reflexionada por la filosofía y por la medicina, que pretende estilizar la conducta sexual, en una *dietética* o arte de la relación cotidiana del

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*, Barcelona. Paidós, 1991. Página 148.

¹² FOUCAULT, Michel. *El cuidado de la verdad*. En Revista Sociología UNAULA, Numero 16. Medellín.

individuo con el cuerpo, en una *económica* o arte de la conducta del hombre como jefe de familia y en una *erótica* o arte de la conducta recíproca del hombre y del joven en la relación del amor. Todo un arte de vivir, en función de la naturaleza, a la que hay que cuidar día a día con ejercicios, alimentos, bebidas, sueños y relaciones sexuales; régimen que abarca un orden corporal y un orden moral, una buena salud y un buen mantenimiento del pensamiento como una gimnasia que redunde en el pensamiento. Este es al arte de vivir, última propuesta filosófica del filósofo francés Michel Foucault.

UNO.

Es la civilización occidental -dice Foucault- la única que ha convertido al hombre en “Rey de la creación”. Otras civilizaciones no han dado al hombre un lugar tan importante. Grecia le concedió ese lugar tan importante, pero el hombre ha ido siendo desposeído de partes importantes de su soberanía. Paralelamente ha adquirido más poder de dominación sobre la naturaleza. Es el hombre quien se ha producido estas heridas narcisistas. Foucault resalta que el saber no se constituye en el interior del hombre, sino que es el hombre el que se ha constituido en el interior del saber. En este sentido, el hombre es una figura de reciente aparición. Es decir, no ha sido la más antigua de nuestras preocupaciones. En Grecia, la preocupación era la naturaleza, el cosmos, los dioses. En la época clásica, siglos XVII y XVIII, la preocupación era la verdad, eran la matemáticas, eran el orden del mundo y los seres naturales. En el siglo XIX, aparece el hombre en el escenario de las preocupaciones humanas.

Las Palabras y las Cosas, no pretende ser la historia del hombre, la historia de las ciencias humanas, la historia de los conocimientos del hombre. Es ante todo, una arqueología, ya que pretende ubicar dentro de qué condiciones del saber es que el hombre aparece.

A finales del siglo XVIII, aparecen una serie de dominios científicos nuevos para explorar la vida (la biología), el trabajo (economía- política) y el lenguaje (filología). Conocimientos desconectados unos de otros. Aparecen cuando Kant estaba definiendo “la finitud del hombre”.

Afirma Foucault que *Las Meninas* de Velásquez, es un cuadro muy característico del pensamiento clásico de mediados del siglo XVII. En el pensamiento clásico, el hombre (el Rey) no existía en el interior mismo del pensamiento, sino que tenía que ser advertido en el exterior, por medio del sistema de representaciones, de imaginaciones. Pero el hombre en sí con su cuerpo, con su sexo, con su determinación histórica y política no existía. Es a finales del siglo XVIII, cuando el hombre giró para llegar a instalarse en el interior mismo del pensamiento, de la representación.

La honestidad del hombre del siglo XVI y del siglo XVII, consistió en saber de que naturaleza, de que mundo, de que determinaciones el hombre se encuentra capturado. En el siglo XX, Foucault habla de la muerte del hombre, y dice que “*la honestidad del hombre contemporáneo consiste en desencantarse de sí mismo por medio de la desaparición del interior del saber y del pensamiento humano*”, igualmente tal honestidad consiste en saber en el interior de qué sistema de conocimiento está él capturado, en el interior de qué saberes él figura.

A partir del siglo XIX, todo se transformó en humanismo, inclusive el marxismo, el cristianismo, el existencialismo francés, como empresas morales que van dirigidas a demostrar que la esencia del hombre, la verdad y la existencia del hombre son el secreto que hay que descubrir y liberar en el hombre. En este sentido el humanismo es la gran perversión de todos los conocimientos, de todos los saberes, de todas las experiencias de hoy. “Debemos liberarnos del humanismo” dice Foucault, sólo así descubriremos que es lo que esta pasando hoy. Lo que está sucediendo hoy es la desaparición del hombre. Todo ese mundo de saberes, que a finales del siglo XVIII dio nacimiento al hombre, está desapareciendo ante nuestros ojos. Todas las ciencias humanas están desapareciendo hoy, descubriendo estructuras mucho más amplías que el hombre; por ejemplo, el estructuralismo descubrió ese trasfondo anónimo en el interior del cual los hombres se hallan atrapados. Entonces afirmemos con Foucault, que es la muerte del hombre lo que estamos viviendo actualmente en el interior de nuestro saber.

DOS.

Las obras de Séneca fueron las últimas lecturas de Foucault. Foucault encontró en Séneca un paradigma para hacer de la filosofía una forma de vida, él es quien le abre la posibilidad de reinterpretar el estoicismo en el mundo contemporáneo. Foucault se sintió utilizado y enredado en los juegos de las redes del saber y del poder, ve como sus estudios sobre la psiquiatría han dado lugar a una psiquiatría controladora, e igualmente ve como sus investigaciones sobre la sexualidad han sido utilizados para promover una sexualidad controlada; entonces concluye, que transgredir lo prohibido ha estado en los juegos del poder y del saber, luego no es en la trasgresión donde se puede hallar la liberación de los juegos del poder y del saber, como lo venía promoviendo en sus experiencias límite con el sexo y la droga en Berkeley y San Francisco. Es el momento en que escribe *La Voluntad de Saber*¹³, que es un texto planteado desde el desorden del discurso, donde se empieza a discutir el problema de la sexualidad, su represión y su ejercicio que lo llevará a concluir que vale la pena morir por el sexo y afirmar que “*frente al placer del poder, anteponer el poder del placer*”. Pero luego viene un Foucault sereno, que propone hacer de la vida un proyecto ético-estético, siendo lo único que nos puede liberar de los juegos del poder y del saber, construir una línea de fuga que nos permita hacer de nuestra vida una obra de arte. Los griegos y los latinos le sirven para apuntarle a lo bello, a lo bueno; es cuando escribe *El Uso de los Placeres* y *El Cuidado de Sí*, todo esto deviene en la propuesta de las *Tecnologías del Yo*¹⁴, texto construido con fuentes judías, griegas y latinas, que promueve la construcción de una ética-estética de la existencia.

Tecnologías del Yo, es un texto instalado en el estudio de las reglas, deberes y prohibiciones de la sexualidad: impedimentos y restricciones, que se traducen en actos permitidos y actos prohibidos, en sentimientos representados como los pensamientos,

¹³ Véase FOUCAULT, Michel, *La Voluntad de Saber*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1984.

¹⁴ Véase FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, 1991.

los deseos, los impulsos, relacionados con cualquier sentimiento oculto, cualquier movimiento del alma, cualquier deseo disfrazado. Entonces Foucault afirma que las prohibiciones sexuales están emparentadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo, objetando dos hechos: primero, *la confesión*, que representó un papel importante en las instituciones penales y religiosas, cuya tarea principal era analizar el deseo sexual, catalogado como al pecado más importante. Segundo, *la conducta sexual*, estaba sometida a reglas muy estrictas de secreto, decencia y modestia. La prohibición sexual, la obligación de decir la verdad y el hecho de esconder lo que se hace, son actos de la vida cotidiana en la cultura occidental que merecen nuestra atención y, en este sentido, la prohibición y la fuerte incitación a hablar es un rango constante de nuestra cultura. De ahí viene el interés de Foucault por construir un proyecto que de cuenta de una historia de las relaciones sexuales, entre la obligación de decir la verdad y las prohibiciones sobre la sexualidad; proyecto que respondería a la pregunta: ¿cómo se obligó al sujeto a descifrarse a sí mismo, respecto a lo que estaba prohibido? y Foucault pregunta: ¿Qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para desear renunciar a algo? Foucault responde: “*así llegué a la hermenéutica de las tecnologías del yo en las costumbres del paganismo y del cristianismo primitivo*”¹⁵. La dificultad que señala el filósofo francés para hacer esta investigación, es fundamentalmente que estas prácticas no son bien conocidas, por ejemplo, el cristianismo ha estado más interesado por la historia de las creencias que por desarrollar una historia de las prácticas, la hermenéutica del “yo” ha sido confundida con las tecnologías del alma como la concupiscencia, el pecado y el envilecimiento, igualmente, la hermenéutica del “yo” ha sido difundida en la cultura occidental por medio de diferentes canales e integrada en varios tipos de actividades y experiencias.

El objetivo foucaultiano ha consistido en trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: economía, biología, psiquiatría, medicina. Paralelamente ha buscado analizar estas llamadas ciencias como “juegos de verdad” específicos, relacionados con técnicas específicas, que los hombres usan para entenderse a sí mismos. Foucault habla de cuatro tipos principales de estas tecnologías, donde cada una representa una matriz de la razón práctica: tecnologías de producción (producir y manipular cosas), tecnologías de

¹⁵ Véase FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo*, Cuadernillo número 10, “Maestros gestores de nuevos caminos”. Publicación Cámara de Comercio de Medellín. Medellín. 1998.

sistemas de signos (utilizar signos, sentidos y símbolos), tecnologías de poder (que determinan la conducta de los individuos por medio de la objetivación del sujeto) y las tecnologías del “yo” (que permite a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros “cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma”, obteniendo así una transformación de sí mismos, para alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad).

Cada una de estas tecnologías se asoció con un tipo particular de dominación, implicando ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos. El interés de Michel Foucault es entender como operan esas tecnologías del dominio (tecnologías del poder), elaborando una historia donde se haga visible la organización del saber respecto a la dominación y al sujeto. Igualmente, pretende el profesor del Colegio de Francia, interpretar esas tecnologías del “yo” como tecnologías del sujeto, de ahí su interés por la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo.

El precepto “ocuparse de uno mismo”, es uno de los principales principios de las ciudades griegas, que opera como regla fundamental para la conducta social y el arte de vivir. Este precepto está presente desde *El Alcibiades* de Platón, igualmente, en *Los Diálogos Socráticos*, en la obra de Jenofanes y en Hipócrates; que plantean tener que ocuparse de uno mismo por la perfección del alma y por la perfección del cuerpo. Tanto el ascetismo cristiano como la filosofía antigua, se colocaron bajo el signo del cuidado de sí, expresándose como una práctica constante. Por ejemplo, Gregorio Niceno en su tratado *Sobre la Virginidad*, escrito en el siglo III a.c, resalta el esfuerzo referido al movimiento por el cual uno renuncia al mundo, a la carne, al matrimonio, por medio de la virginidad del espíritu y del cuerpo para recobrar la inmortalidad, la gran preocupación de sí. Otro ejemplo que resalta el profesor del Colegio de Francia, es el texto de Diógenes Laercio *Cartas a Meneceo*, texto epicureo, verdadero manual de moral que invita a ocuparse uno mismo, de su propia alma, por medio de enseñanzas sobre la vida cotidiana, organizadas alrededor del cuidado de sí. Otro texto memorable, en este sentido, es *Sobre la Vida Contemplativa* de Filón de Alejandría, donde describe un enigmático grupo, entre la cultura helenística y hebraica llamadas Los Therapeutae, que se distinguen por su religiosidad, consagrados a la lectura, a la meditación, a la oración individual y colectiva; cuya principal tarea es el cuidado de sí.

En síntesis, existen varias razones por las cuales, el “conócete a ti mismo” ha oscurecido al “cuídate a ti mismo” que plantea una profunda transformación de los principios morales de la sociedad occidental. Hoy nos resulta difícil fundar una moralidad religiosa en torno al cuidado de sí, ya que la cultura cristiana convirtió “la renuncia de sí” en principio de salvación. Nuestra moral insiste en que lo que se debe rechazar es el sujeto. Luego la filosofía teórica desde Descartes a Husserl, con relación, al conocimiento del yo, como primera etapa de la teoría del conocimiento, invirtió la jerarquía axiológica de los dos principios de la cultura antigua, anteponiendo el “conócete a ti mismo” sobre el “cuídate a ti mismo”, entonces el “conócete a ti mismo” se instala como principio fundamental del mundo moderno.

Es claro para Michel Foucault, que el “cuidado de sí” estaba aceptado por los epicureos y sus sucesores, por los griegos y por los estoicos: como Séneca, Rufus y Galeno. Como red de obligaciones y servicios para el alma, Plinio aconseja “apartarse a sí mismo”, en un ocio activo como estudiar, leer, meditar, escribir cartas o tratados. En este orden de ideas, *Las Cartas* de Séneca son un ejemplo de ejercicio de sí. La nueva preocupación de sí, implicaba una nueva experiencia del “yo” y en los siglos I y II, la introspección se vuelve más detallada. Se desarrolla una relación entre la escritura y la vigilancia, más integrada y el “cuidado de sí” se traduce en una intensa actividad literaria. El texto de San Agustín *Confesiones*, es un vivo ejemplo del cuidado de sí. Foucault se sorprende por la preocupación meticulosa de Séneca y Marco Aurelio, por los detalles de la vida cotidiana, por los movimientos de la vida del espíritu, por al análisis de si mismo, por la relación entre el alma y el cuerpo, por la salud y el bienestar corporal.

TRES.

Para Michel Foucault la sexualidad es una construcción histórica, no un simple referente biológico. Cuestionando la aceptada noción acerca del sexo como la esencia fundamental, como un impulso salvaje; para mostrarnos que este concepto también surgió en un particular discurso histórico sobre la sexualidad. Foucault es cauteloso de

relacionar sus propias palabras y el significado de su análisis al curso de los cambios normativos acerca del cuerpo y sus deseos: “*nosotros tuvimos sexualidad desde el siglo XVIII y sexo desde el siglo XIX. Lo que nosotros tuvimos antes fue, sin ninguna duda, la carne*”¹⁶.

Durante el siglo XVIII y XIX, especialmente el XIX, la sexualidad fue objeto de investigación científica, control administrativo y preocupación social. Para los médicos, los reformadores y los científicos sociales, ésta parecía proveer la clave sobre la salud del individuo, su patología y su identidad. La sexualidad formaba parte de la elaboración de unos nuevos símbolos que los burgueses demarcaron ellos mismos, desde el noble “código de sangre” y desde las clases trabajadoras, cargadas de diferentes peligros sexuales. En palabras de Foucault, la sexualidad surge como un componente central en unas estrategias de poder, las cuales vincularon exitosamente al individuo y a la población, posibilitando el despliegue de un fenómeno que él ha identificado como el bio-poder.

La tesis de Foucault es que la sexualidad fue inventada como un instrumento-efecto en el despliegue del bio-poder. Él en realidad no cuestiona las aceptadas cronologías históricas, en las cuales se vio un cambio en el siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX, de una sexualidad que es relativamente libre a una que es controlada y reservada. Foucault piensa que con estos controles se presentó un dramático aumento, sin precedentes, de discusiones, escritos y pensamientos acerca del sexo. Más bien que ver los siglos anteriores como una historia del crecimiento de la represión de la sexualidad, Foucault sugiere un crecimiento canalizado, un regulado y polimorfo incitamiento al discurso¹⁷. Éste discurso planteó el sexo como un impulso tan poderoso y tan irracional que las formas dramáticas de auto-examinación del individuo y el control colectivo fueron imperantes para conservar estas fuerzas amarradas.

Afirma Foucault que durante el despliegue de la sexualidad, el bio-poder extiende su red hacia las más pequeñas contracciones del cuerpo y hacia las más mínimas conmociones del alma. Se hizo esto para la construcción de una tecnología específica: la confesión del sujeto individual en ambos lados, en la autorreflexión o en el discurso. Fue a través

¹⁶ FOUCAULT, Michel. *The Confession of the Flesh*. New York. Pantheon Books. 1990. Página 211.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *The History of Sexuality*. Volumen I. New York. Vintage / Random House. 1980. Página 34.

de la tecnología de la confesión, que varios de los factores en el análisis del bio-poder, como el cuerpo, el conocimiento y el poder, fueron traídos hacia una común localización. Hablando en términos generales, ésta tecnología se aplicó primero a los burgueses, exactamente como una tecnología disciplinaria y luego tuvo su desarrollo como un medio de control para las clases trabajadoras y el subproletariado.

Foucault analiza la particular tecnología y el discurso del sujeto envuelto en la confesión, de la misma manera como había analizado aquellas tecnologías que dependen de la disciplina. Él localiza a ambas dentro de un cuadro general de interpretación, ese del bio-poder. En este sentido, vale la pena resaltar que Foucault no vio la identidad sexual, entendida como liberación sexual, como intrínsecamente libre de la dominación o necesariamente opuesta a la dominación dentro de nuestra sociedad. Foucault ha sido frecuentemente mal interpretado en este aspecto, particularmente por aquellos quienes afirman que los movimientos de liberación sexual están necesariamente vinculados a una profunda resistencia política contra las diferentes formas de poder. Esto es totalmente contrario para Foucault, quien argumenta que las formas de dominación, aquellas que están relacionadas con una identidad sexual, son en efecto una característica de reciente desarrollo en nuestra sociedad y por esta razón son muy difíciles de identificar. Foucault argumenta que la represión por sí misma no es la mayor forma de dominación, hay otras más sutiles e invisibles, pero más efectivas.

Afirma Foucault que la histórica construcción de la sexualidad, caracterizada por una conexión del discurso y las prácticas del poder, se consolidó a comienzos del siglo XVIII. Empíricamente, las clasificaciones científicas de la actividad sexual fueron puestas, en efecto, en el contexto de una preocupación por la vida. En el primer periodo estas clasificaciones estuvieron todavía en la sombra de los tempranos discursos religiosos, los cuales vincularon a la carne, al pecado y a la moral cristiana. Pero gradualmente los demógrafos y los administradores de policía comenzaron a explorar empíricamente tales temas, como la prostitución, las estadísticas sobre la población y el desarrollo de las enfermedades. Para Foucault el sexo no fue una cosa simplemente para juzgar, éste fue una cosa administrada. El sexo estaba en la naturaleza de un potencial público, influyendo en los procesos administrativos, y tenido siempre en cuenta para los

análisis de los discursos. Es claro para Foucault, que en el siglo XVIII, el sexo fue un asunto de policía.¹⁸

Durante el siglo XVIII la demografía y sus campos asociados fueron gradualmente conformados en disciplinas, surgiendo los grandes estudios estadísticos sobre la población. Los administradores aprovecharon la población como una cosa para ser conocida, controlada, cuidada: *“fue necesario analizar los índices de natalidad, las edades al contraer matrimonio, la legitimidad y la legitimidad de los nacidos, la precocidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, las formas de hacerse ellos estériles o fértiles; los efectos en la vida de los solteros o de las prohibiciones, los impactos en las prácticas contraceptivas.”*¹⁹ A través de los informes generales acerca de la importancia de la población, los administradores franceses en el siglo XVIII, gradualmente comenzaron a instituir procedimientos de intervención en la vida sexual de la población. De esta manera el sexo se volvió un tema que comprometía a ambos, al Estado y al individuo.

Durante el siglo XVIII el vínculo de la sexualidad y el poder ha girado en torno a los aspectos de la población. Pero en los comienzos del siglo XIX un importante cambio ocurrió, una refundición de los discursos acerca de la sexualidad se amplió en los términos médicos. Fue este cambio el cual desencadenó una explosión de los discursos sobre la sexualidad por todas partes, en la sociedad burguesa. La clave para lograr este objetivo, fue la separación de la medicina del sexo, de la medicina del cuerpo. De esta forma la sexualidad fue vinculada a una poderosa forma de conocimiento y estableció un vínculo entre el individuo, el grupo, la norma y la autoridad.

En este sentido Foucault contrasta sexo y sexualidad; afirmando que las relaciones de sexo se levantaron en cada sociedad a partir de un despliegue de alianzas²⁰. A finales del siglo XVIII la mayoría de los códigos y leyes en occidente se centraron sobre este despliegue de alianzas: un discurso particular acerca del sexo, que articula lo religioso a lo legal, con relación al matrimonio y a los vínculos de parentesco. Estos vínculos según Foucault crearon estatus, permitieron y prohibieron acciones y constituyeron un sistema

¹⁸ *Ibíd.* Página 3.

¹⁹ *Ibíd.* Página 25-26.

²⁰ *Ibíd.* Página 106.

social. A través de la alianza entre el matrimonio y la procreación, se ataron el intercambio y el traspaso de la riqueza, la propiedad y el poder.

Para Foucault la sexualidad es otro asunto. La sexualidad es un problema individual, se relaciona con los problemas privados y ocultos, peligrosos excesos para el cuerpo, fantasías secretas; esto llegó a ser visto como la esencia principal de los individuales seres humanos y el centro de su identidad personal. Esto hizo posible el conocimiento de los secretos del cuerpo y de la mente de cada uno, a través de la mediación de los médicos, psiquiatras y otros a quienes uno confesaba sus pensamientos privados y prácticas. Esta personalización, medicalización y significado del sexo, el cual ocurrió en un momento histórico particular es, en términos de Foucault, el despliegue de la sexualidad.

Foucault separa cuatro grandes unidades estratégicas en las cuales el poder y el conocimiento combinaban mecanismos específicos construidos en torno a la sexualidad. Cada una de estas estrategias, con relación al despliegue de la sexualidad, comenzaron separadamente la una de las otras y cada una fue al principio relativamente dividida. Estas estrategias -según Foucault- son:

Primero, una histeriquización de los cuerpos de las mujeres. El cuerpo de la mujer fue analizado como si hubiera sido completamente saturado con la sexualidad. A través de este “avance médico” el cuerpo de la mujer podría ser separado “por medio de una patología intrínseca a este” y localizado “en una comunicación orgánica con el cuerpo social”²¹. Todos los elementos del completo despliegue de la sexualidad están aquí: una misteriosa y penetrante sexualidad de la mayor importancia reside en alguna parte y en cada parte del cuerpo. Esta misteriosa presencia fue la que llevó al cuerpo de la mujer hacia los discursos analíticos de la medicina y fue, a través de este discurso médico, que la identidad personal de la mujer y el futuro de la salud de la población fueron atrapados en un espacio común de conocimiento y de poder.

Segundo, una pedagogización de la sexualidad de los niños. Las tácticas empleadas en la lucha contra la masturbación, ofrece un ejemplo de la proliferación del bio-poder como producción de discurso. Este discurso fue construido sobre la creencia de que todos los niños están dotados con una sexualidad la cual es a la vez natural y peligrosa.

²¹ *Ibíd.* Página 104.

Consecuentemente el individuo y los intereses colectivos convergieron en esforzarse para hacerse cargo de este ambiguo potencial. En este sentido, el onanismo infantil era tratado como una epidemia. Desplegándose sobre la sexualidad y sobre el cuerpo de los niños una detallada vigilancia, con técnicas de control e innumerables trampas, con una interminable moralización, una continua incitación a la culpa y una arquitectónica vinculación con el honor familiar. El avance médico fue todo movilizado en una campaña cuyo objetivo principal era erradicar de plano la masturbación. Campaña exitosa en términos de producción de poder, pero todo un fracaso con relación a la restricción de la sexualidad; en este sentido, el poder avanzó y multiplicó sus impulsos y efectos, mientras su objetivo se expandía, subdividía y bifurcaba.

Tercero, una socialización del comportamiento procreativo. En esta estrategia a la pareja conyugal, le fueron dadas responsabilidades médicas y sociales. La pareja ante los ojos del Estado, ahora tenía una obligación en el cuerpo político: protegerse de las influencias patológicas que un descuido de la sexualidad podía arrastrar. En este sentido, fallas en la vigilancia de la pareja podía fácilmente generar enfermedades, esto luego contribuyó a producir todo un imaginario de perversos sexuales y mutantes genéticos. Era evidente, bajo esta óptica -dice Foucault- que las fallas en los controles de los cuidados de la sexualidad podían conducirlos a un declive peligroso de la salud para ambos; tanto para el núcleo familiar individual como para el cuerpo social. A finales del siglo XIX, apareció una práctica social, la cual tomó la exasperante pero coherente forma de un Estado-dirigido racista, equiparando la tecnología del sexo con un formidable poder con consecuencias muy claras²². Para Foucault los movimientos eugénicos pueden ser entendidos en esta óptica. Sin embargo, Foucault es claro al afirmar, que no todas las ciencias que surgieron en esta relación con la sexualidad humana, asumieron este rol de controladores biológicos. Por ejemplo, el psicoanálisis demostró una persistente y valerosa resistencia a todas las teorías de la degeneración hereditaria, y concluye Foucault diciendo que de todas las tecnologías médicas desarrolladas para la normalización del sexo, ésta fue la única que vigorosamente resistió a este biologismo.

Cuarto, una psiquiatrización de los placeres perversos. A finales del siglo XIX el sexo había sido separado o construido como un instinto. Para Foucault este instintivo

²² *Ibíd.* Página 119.

impulso, se esperaba funcionaría sobre ambos niveles, el biológico y el psíquico. Éste podía ser pervertido, distorsionado, invertido y desvirtuado; o funcionaría en forma sana. En cada caso, el instinto sexual y la naturaleza del individuo fueron íntimamente conectados. La ciencia sexual construyó un vasto esquema de anomalías, de perversiones y de especies de sexualidad deformadas. Los psiquiatras a finales del siglo XIX fueron particularmente diestros en esta clase de juegos, éstos construyeron toda una “taxonomía de las perversiones sexuales”; allí había mixoscópicos, ginecomastas, presbiófilos, sex-estéticos, boyerista, exhibicionistas, invertidos, mujeres dispareunístas, etc²³. Un completo y nuevo campo fue abierto para las crónicas detalladas y las regulaciones de la vida individual.

Para los psiquiatras, la sexualidad penetró cada aspecto de la vida de las personas, por lo tanto cada aspecto de sus vidas debería ser conocido. Lo que había sido un campo de actos prohibidos ahora se dirigía hacia unos síntomas de un significado mezclado de biología y acción. Es aquí donde aparece la maquinaria del poder centrándose sobre esta totalidad de fuerzas extrañas que involucran a la sexualidad²⁴. Afirma Foucault que, desde esta perspectiva, toda conducta podía ser ahora clasificada por medio de una medida de normalización y patologización de estos misteriosos instintos sexuales. Una vez más, un diagnóstico de la perversión fue científicamente establecido, tecnologías correctoras -por el bien del individuo y de la sociedad- podían y debían ser aplicados. De esta forma toda una “ortopedia del sexo” encontró su justificación. Así, el cuerpo, la nueva ciencia sexual, la solicitud de la regulación y la vigilancia fueron conectados.

Todas estas estrategias condujeron a un curioso vínculo de placer y poder. Como el cuerpo fue el lugar de la sexualidad y la sexualidad no podía ser por más tiempo ignorada, la ciencia fue impulsada a conocer en los más mínimos detalles todo acerca de los biológicos y psíquicos secretos en los cuales el cuerpo participaba. El resultado fue una sensualización del poder y un aumento del placer.

En este orden de ideas, dice Foucault, la examinación médica, la investigación psiquiátrica, el reporte pedagógico y los controles de la familia podían tener el total y aparente objetivo de decir no a toda obstinada o improductiva sexualidad, pero el hecho es que ellas funcionaron como mecanismos de un doble estímulo: placer y poder.

²³ *Ibíd.* Página 43.

²⁴ *Ibíd.* Página 44.

CUATRO.

Con el desarrollo de las tecnologías disciplinarias emergen una serie de ciencias sociales que Foucault llama “ciencias sociales objetivadas”. En este sentido, para Foucault, un conjunto de ciencias interpretativas surgieron con el desarrollo de la tecnología confesional. Los objetivos y las técnicas de estas ciencias son bastante diferentes. La construcción del sexo como el más profundo y fundamental significado y de la sexualidad como una red de conceptos y prácticas, está asociada con una serie de métodos y procedimientos subjetivados para interpretar la confesión, más que un objetivo campo de procedimientos para controlar los cuerpos.

La examinación y confesión son la principal tecnología para la subjetivación de las ciencias. Fue a través de los métodos clínicos de examinación y escucha que la sexualidad se volvió un campo de significación y de desarrollo tecnológico específico. En oposición a otras formas de examinación médica más tradicionales, en el siglo XIX, surgió la nueva ciencia médica y psiquiátrica, donde la examinación requirió de la palabra del sujeto y una debidamente reconocida autoridad para interpretar lo que el sujeto decía. Desde aquí, dice Foucault, todos estos procedimientos fueron hermenéuticos. El primer requisito fue un cambio local para la confesión. En un espacio clínico el doctor podía combinar las discusiones de la confesión con las técnicas de la examinación. La tarea era elaborar procedimientos de elaboración los cuales podían controlar y calificar el significado del discurso de los sujetos. Entonces, mientras las intervenciones efectuadas sobre los mudos y dóciles cuerpos fueron esencialmente correctivas, las intervenciones sobre el lado del sujeto eran esencialmente terapéuticas. La sexualidad ahora era una cuestión médica. La idea era que hablando a tiempo, en la parte apropiada y para la persona, que era a la vez el escuchador de esto, y por la única responsable de esto la verdad sanaba.

Todo un debate se instaló en el plano teórico, con relación a qué hacer con estas técnicas de la confesión: ¿cómo podía uno tratar el material obtenido a través de la introspección? ¿Qué clase de evidencia proveía esta experiencia? ¿Cómo tratar la conciencia como objeto de investigación empírica? En términos de Foucault, la pregunta clave era ¿puede uno articular la producción de la verdad, de acuerdo a los viejos modelos jurídico-religiosos de la confesión y de la extorsión de la evidencia confesional, de acuerdo a las reglas del discurso científico? ¿Cómo podrían estos relatos, ser incorporados dentro de una ciencia?

La necesidad de crear una estructura científica para explicar el sexo, alternativamente significaba que únicamente la experiencia científica, no el sujeto individual, podía entender que estaba diciendo. En el paradigma confesional, cuando más habla el sujeto, porque está forzado a hablar, tanto más sabe la ciencia. Cuanto más el campo de la legítima examinación de la conciencia cree, muchísimo más se amplía la red de la tecnología confesional. Como este poder se extiende, se hace claro que el sujeto por sí mismo no puede ser el árbitro final de su propio discurso. El sujeto no supo y no podía saber los secretos de su propia sexualidad.

El significado de la sexualidad, concentrado en el espacio de la clínica, podía únicamente ser traído, en su vital importancia, por una actividad forzada por otro. El clínico a quien él le escucha este discurso, tenía la necesidad de descifrarlo. El otro se volvió un especialista del significante. Él se convirtió en un adepto en el campo de la interpretación. El que escucha se volvió un “maestro de la verdad”. Lo que era un moralizante papel, fue transformado en una analítica, en una hermenéutica más. La hermenéutica, disciplina que se ocupa de los profundos significados, significados, en este sentido, necesariamente ocultados desde el sujeto; pero sin embargo accesibles a la interpretación, que ahora ocupa un polo de las ciencias del hombre.

Para Foucault, el desarrollo moderno de estas ciencias hermenéuticas, pasaron, grosso modo, a través de dos fases. En la primera, el sujeto era capaz, a través de la confesión, de poner sus deseos en un apropiado discurso. El oyente provocó, juzgó o consoló al sujeto, pero la esencial inteligibilidad del discurso era todavía accesible, al menos al principio, para el sujeto mismo. Foucault trae a colación un ejemplo de un psiquiatra del siglo XIX, de nombre Luria, quien se distinguía por sumergir a sus pacientes en baños de agua fría para facilitar y “refrescar” la memoria en el proceso de la confesión,

siendo, según él, esto esencial para la cura. En la segunda fase, más o menos contemporánea a Freud, el sujeto ya no era capaz de hacer sus deseos completamente inteligibles para sí mismo, aunque todavía tenía que confesarlo en sus discursos. El sujeto ahora necesitaba otro interpretador, para escuchar su discurso y también para elaborarlo, para dominarlo. No obstante a pesar de este fundamental desvío, el sujeto todavía tenía que agradecer, y así establecer por sí mismo, la verdad de su experta interpretación.

Foucault es claro cuando afirma que la interpretación y el sujeto moderno se relacionan íntimamente. Las ciencias interpretativas proceden de la suposición de que hay una profunda verdad la cual es en ambos casos conocida y ocultada. Éste es el trabajo de la interpretación, extraer esta verdad del discurso. Aquí reside su verdadero poder, que consiste en la capacidad de revelar la verdad acerca de nuestra psiquis, de nuestra cultura y de nuestra sociedad; verdad que únicamente puede ser entendida por expertos interpretadores. He aquí la gran aplicación de una verdadera hermenéutica de la sospecha, que pretende ser el Gran Interpretador, privilegiado en el acceso al significante, mientras insiste que las verdades que ella descubre están afuera de la esfera de poder; esta ciencia parece condenada a contribuir a las estrategias de poder.

Hay un sorprendente paralelo entre los problemas metodológicos surgidos por el estudio hermenéutico del sujeto y lo que podía ser objetivo y las ciencias sociales. En ambos casos Foucault encuentra una “superficial ciencia social” que toma a los seres humanos indiscriminadamente, simplemente como sujetos o como objetos y estudia sus propias interpretaciones como si estas dieran al investigador acceso a lo que estaba ocurriendo realmente en el mundo social. Foucault señala que el gran proyecto de encontrar un significado profundo, subrayando apariencias, es por sí mismo una ilusión, por la sencilla razón de que se piensa que se está captando todo lo que está realmente ocurriendo. La hermenéutica de la sospecha tiene la preocupante sospecha de que no se ha estado sospechando suficientemente. Realmente para Foucault, ambos contenidos: significado y profundo significado, son producidos dentro de un particular campo de prácticas históricas y por lo tanto, pueden únicamente ser entendidos en términos de estas prácticas.

Estas prácticas científicas se vuelven prácticas culturales, las cuales tienden hacia la objetivación y hacia la conexión con el bio-poder. En este sentido, la bisagra del bio-

poder descanso sobre la premisa de externalidad y diferencia. De esta manera, muchos aspectos de la vida social empiezan a ser mecánicamente reglamentados, y son por lo tanto, apropiadamente tratados por las objetivas ciencias sociales; dándole un soporte científico a las sociedades disciplinarias.

CINCO.

Para Michel Foucault la examinación médica del siglo XIX, como otra forma de circunscripción a la confesión, descubrió a los personajes de autoridad las más profundas fantasías sexuales y prácticas de los individuos. Por otra parte, el individuo fue persuadido que a través de una semejante confesión, era posible conocerse a sí mismo. El sexo fue únicamente uno, aunque el mayor, de los temas de esta producción confesional la cual se ha incrementado en el ámbito desde el siglo XIX. La confesión ha extendido sus efectos por todas partes. Ésta representó una parte en justicia, medicina, educación, las relaciones de familia y las relaciones amorosas, en los más ordinarios asuntos de la vida diaria y en los más solemnes ritos: unos confiesan un crimen, los otros pecados, otros pensamientos y deseos, otras enfermedades y problemas. Uno se confiesa a sí mismo, en el placer y en el dolor, cosas que podrían ser imposible decir las a cualquier otro, por ejemplo: las cosas que las personas escriben acerca de los libros, es decir, para Foucault, el hombre occidental se ha convertido en un hombre de confesionario. Se le confiesa al cura, al médico, al psiquiatra, al psicólogo, al psicoanalista, al abogado, al trabajador social, al orientador sexual, al pedagogo, etc. Definitivamente la sociedad occidental es una sociedad del confesionario.

Foucault ve la confesión, y especialmente la confesión acerca de la sexualidad, como un componente central en la expansión de las tecnologías para la disciplina y el control de los cuerpos, poblaciones y la sociedad misma. Como genealogista Foucault quiere explorar la historia de la confesión, sus vínculos con la religión, el poder político y las ciencias médicas. Foucault en la historia de la sexualidad, estudia y analiza esas culturas en las cuales se busca saber acerca del sexo a través de las artes eróticas y de nuestra

propia cultura, la cual construye toda una ciencia del sexo. Igualmente estudia la evolución de la confesión, las técnicas particulares y los tipos de discursos usados por los griegos, los romanos, los primeros cristianos y la Reforma. El objetivo no es descubrir el momento en el cual la confesión, especialmente la confesión acerca de la sexualidad, surge abiertamente como una tecnología del yo, sino más bien como entenderla como un particular tipo de discurso con técnicas particulares las cuales supuestamente revelan lo más profundo de nosotros mismos. Esto resultó siendo una propuesta tan atractiva que nos enredó en unas relaciones de poder, las cuales son tan difíciles de ver como de romper. Para Foucault, al menos en occidente, incluso los más privados exámenes de conciencia están relacionados con los poderosos sistemas de control externo: ciencias y pseudo ciencias, religiones y doctrinas morales. La cultura del deseo conoce la verdad acerca de uno mismo, incitando el decir la verdad, en confesión tras confesión para uno mismo y para los otros, éstas prácticas han ubicado al individuo en una red de relaciones de poder con aquellos quienes pretenden ser capaces de extraer la verdad de estas confesiones a través de sus claves de interpretación.

En el volumen I de la *Historia de la Sexualidad: El Uso de los Placeres*. Foucault está específicamente interesado en el papel de las ciencias en esta interacción de la confesión, la verdad y el poder. Por ejemplo Foucault nos muestra como las normas científicas y el discurso médico se han vuelto tan dominantes en nuestra sociedad que parecen sagrados; convirtiendo al individuo en un objeto de conocimiento, un objeto quien ha aprendido a efectuar cambios sobre sí mismo. Estas son las técnicas, según Foucault, con las cuales el individuo está atado en el discurso científico y en las tecnologías del yo.

Para Foucault, las tecnologías disciplinarias y las tecnologías del yo, se han cruzado en una compleja relación generando toda una verdadera estructura de dominación. En esta óptica, el poder para Foucault no es estrictamente violencia o pura cohesión, sino la interacción de técnicas disciplinarias y las menos visibles tecnologías del yo. La tarea que se traza Foucault, como genealogista del sujeto moderno, es separar los componentes constituyentes de esta compleja estructura de dominación.

La clave para la operación de las tecnologías del yo, es la creencia de que uno puede, con la ayuda de expertos, decir la verdad acerca de uno mismo. Para Foucault este es un dogma central no solamente en las ciencias de la psiquiatría y la medicina, sino también

en las leyes, en la educación, en el amor. La convicción de que la verdad puede ser descubierta a través de la auto-examinación de la conciencia y de la confesión de sus pensamientos y actos; parece ahora tan natural, tan apremiante, ciertamente tan evidente que parece irrazonable postular que tal auto-examinación es un componente central, en una bien pensada estrategia de poder.

Para Foucault, esta falaz convicción de que la confesión revela la verdad, encuentra su más poderosa expresión en nuestra atención de la sexualidad: la creencia en que el cuerpo y sus deseos, vistos a través de un prisma de interpretación, es la forma más profunda de conocimiento de la verdad acerca de un individuo en particular y acerca de los seres humanos en general.

Desde la penitencia cristiana hasta el día de hoy, los deseos del cuerpo han mantenido una posición central en la confesión. Comenzando en la edad media, luego durante la Reforma y continuando en el presente día; el lenguaje y las técnicas empleadas en la confesión religiosa se han vuelto más refinadas y sus alcances se han ampliado cada vez más; transformando cada deseo del alma y del cuerpo en un discurso. El individuo fue incitado a producir una prolifera oración sobre el estado de su alma y la lujuria de su cuerpo, cuyo interpretante y orientador principal era el cura.

Foucault nos muestra como la confesión nace en el siglo XIII, cuando fue dada la orden a los cristianos de confesar todo acerca de sus pecados al menos una vez al año. Igualmente, nos muestra como el campo y el escenario de la confesión se ha expandido. A comienzos del siglo XVI las técnicas de la confesión se desataron ellas mismas de un contexto puramente religioso y comienzan a ser aplicadas a otros dominios, primero en la pedagogía, luego en las prisiones y en otras instituciones de confinamiento, y más tarde en el siglo XX, en el psicoanálisis y la medicina. Es decir, para Foucault, desde sus orígenes cristianos, la confesión se vuelve una general tecnología. A través de ésta, el más meticuloso e individual placer, los mínimos movimientos del alma podían ser conocidos, medidos y regulados.

Desde la preocupación cristiana por el sexo viene la creencia de que el sexo es importante y que los pensamientos sexuales también, como las acciones, deben ser confesados para aprender acerca del estado del alma del individuo. Pero el principal movimiento próximo al lugar de la confesión, y especialmente la confesión sexual, en

un poderoso vínculo ocurrió en el siglo XIX; cuando el individuo fue persuadido a confesarse ante otras autoridades, particularmente a los médicos, psiquiatras y a los científicos sociales.

Según Foucault, en las grandes civilizaciones, excepto la nuestra, el sexo es tratado como un *ars erótica* en la cual la verdad es dibujada en el placer por sí mismo, entendida como una práctica y acumulada como una experiencia. El placer es su propia finalidad. Éste no está subordinado a una utilidad, ni a una moralidad y ciertamente tampoco a una verdad científica. Tampoco la sexualidad es una clave para el individuo mismo, sino más bien un campo de prácticas y una doctrina esotérica en la cual un maestro enseña a un iniciado. Estos rituales prometen una absoluta dominación del cuerpo, una gloria singular, un olvido del tiempo y sus límites, el elixir de la vida, el exilio de la muerte y sus amenazas. Occidente ha seguido otro camino, el de la ciencia de la sexualidad. Su centro no es la intensificación del placer, pero sí el riguroso análisis de cada pensamiento y acción que este relacionado con el placer.

Dice Foucault que en el siglo XIX el discurso sobre la sexualidad se intercepto con las modernas ciencias del hombre. Gradualmente, “un gran archivo del placer” fue constituido. La medicina, la psiquiatría y la pedagogía llevaron el deseo hacia un sistemático discurso científico. Sistemas de clasificación fueron elaborados, vastas descripciones escrupulosamente confrontadas, y una ciencia confesional, una práctica con ocultas e inmensurables cosas, vino hacia el ser. El problema para los científicos sexuales fue como controlar la profusión desde abajo. Al parecer no hubo problemas en la producción de una explosión discursiva. Pero el problema era organizar todo esto dentro de una ciencia. Finalmente se organizó en las ciencias médicas de la sexualidad, que se derivan para Foucault, de las ciencias de la biología, es decir; estos discursos médicos de la sexualidad, aprovecharon los avances de la biología y los utilizaron como cubierta y como un medio de legitimación. Luego esta ciencia quedó estancada en los aspectos prácticos y políticos. Quedó atrapada en la maraña de las interconexiones del conocimiento y del poder. Es así como los discursos médicos para Foucault, sobre la sexualidad en el siglo XIX, son un perfecto ejemplo de pseudo ciencias. Foucault analiza como se construyen las vías en las cuales los practicantes, vincularon un discurso de verdad con prácticas de poder, a través de un objeto de estudio específico: el sexo. El sexo es el pretendido objeto que unifica nuestras modernas discusiones, dándole la

forma de un conjunto unido de elementos anatómicos, funciones biológicas, comportamientos, sensaciones, conocimientos y placeres.

Para Foucault el sexo es la ficción histórica, la cual provee el vínculo entre las ciencias biológicas y las prácticas normativas del bio-poder. Foucault se opone a la idea que el sexo por ser natural es supuestamente externo al poder. Para él, es exactamente la exitosa construcción cultural del sexo, como fuerza biológica, la que le permitió vincularlo con las prácticas del bio-poder. Foucault concluye diciendo: *“el sexo es el más especulativo, el más ideal y el más interno elemento en un despliegue de la sexualidad organizada por el poder en su control sobre el cuerpo y su materialidad, sus fuerzas, emergencias, sensaciones y placeres”*.



Cartagena de Indias, 2 de Julio de 2008.